

TEMAS

La Foca Monje en



las Islas Chafarinas



LUIS MARIANO GONZALEZ
Biólogo
ICONA. Servicio de Vida Silvestre

1. INTRODUCCION

Tras la descolonización e independencia del Reino de Marruecos, España conservó en el litoral del Norte de Africa dos ciudades (Ceuta y Melilla), dos peñones transformados en fortalezas (el Peñón de Alhucemas, que de hecho son tres islotes, y el Peñón de Vélez de la Gomera, un tómbolo) y, por último, el archipiélago de las Chafarinas, formado por tres islotes (Congreso, Rey Francisco e Isabel II). En este último archipiélago habita uno de los mamíferos más raros y amenazados del planeta, la foca monje del Mediterráneo (*Monachus monachus*).

El género *Monachus*, de la familia *Phocidae*, está compuesto por tres especies de focas monje aisladas geográficamente: la foca monje del Mediterráneo; la foca monje del Caribe (*Monachus tropicalis*) y la foca monje de Hawái (*Monachus schauinslandi*). Los registros fósiles indican que *Monachus* representa el grupo más antiguo de todas las especies de focas conocidas. El ancestro común se origina en el Atlántico Norte, separándose las tres especies hace aproximadamente diez millones de años. Comparadas con otros fócidos, la foca monje destaca por ser la más sensible a la intrusión del hombre en su medio ambiente, quizá por su primitivismo.

Las tres especies han sufrido durante los últimos siglos un dramático declive del tamaño de su población. La foca monje

del Caribe, que sufrió una tremenda persecución desde el descubrimiento de América, terminó por extinguirse en los años cincuenta; por su parte, la foca monje de Hawái, aunque no cuenta con más de 800 individuos, se ha salvado de la extinción gracias a los esfuerzos de la Administración norteamericana y su población se recupera lentamente; mientras que la foca monje del Mediterráneo no cuenta hoy día con más de 200 ejemplares, y su número desciende de año en año, por lo que se calcula que se extinguirá antes de acabar el siglo.

La población superviviente de esta última foca ha quedado relegada a tres núcleos: en las costas del mar Egeo (Grecia-Turquía); del Norte de Africa mediterránea (Marruecos - Argelia) y de la República Saharaui y Mauritania. Tres han sido las causas que han provocado la dramática situación que vive la especie: la persecución por parte de los pescadores, la alteración y destrucción de su hábitat (playas, cuevas) por los intereses turísticos y la disminución y escasez de la pesca de roca, su principal fuente de alimento.

Hasta hace pocas décadas, la foca monje aún habitaba casi todas las costas mediterráneas de Francia, Italia y España. Siendo relativamente común a primeros de siglo en Baleares (sobre todo Menorca); Levante y Murcia (especialmente en el Golfo de Mazarrón) y la zona del Cabo de Gata (Almería). Perseguida hasta en sus refugios más recónditos y por todos los medios, la foca monje acabó por extinguirse de nuestras costas en los años cincuenta-sesenta (González y Avellá, 1989). Afortunadamente, una de las poblaciones que pasó inadvertidas, se salvó y pervive hoy día en las provincias españolas del Norte de Africa, en concreto en las islas Chafarinas.

Cada ejemplar de foca monje puede ser fácilmente reconocible por el diseño y número de cicatrices y manchas en su piel. El ejemplar de la foto es el que frecuenta habitualmente las Chafarinas, tiene un peso aproximado de 350 kg. y mide 2,40 m. (Foto: M. Mañez).



2. DESCRIPCIÓN DE UN PARAÍSO SUBMARINO

Dentro del panorama desolador que presenta el Mediterráneo en cuanto al estado de su medio ambiente, destacan pocos enclaves, respetados por la acción del hombre donde todavía se mantienen en un grado aceptable de conservación las

Además de la foca monje, las Chafarinas albergan otras especies interesantes como la Pardela cenicienta, siendo la colonia aquí instalada la segunda en importancia del Mediterráneo; en la foto se observa una de las espectaculares concentraciones o «balsas de pardelas» que se producen a pocas millas de la cara Oeste de Congreso. (Foto: Luis M. González)



comunidades terrestres y submarinas originales; tal es el caso de Chafarinas un lugar privilegiado en el Mediterráneo, no sólo por la presencia de la foca monje, sino, además, por albergar otras especies también raras o amenazadas como el águila pescadora (*Pandion haliaetus*), con una pareja nidificante; la gaviota de audouvin (*Larus audouvinii*), con 2.400 parejas, y la pardela cenicienta (*Calonectris diomedea*), con 3.000 individuos.

Las islas Chafarinas, antiguo refugio de los piratas bereberes fueron nombradas como islas «Xafarin» y «Zaffarines» por los historiadores franceses, «Djafarân» por los árabes, como las «Tres Insulae» en el itinerario del emperador romano Antonino y son tres pequeños islotes situados al Norte de Marruecos, a unos 52 Km. al Este de Melilla y 3,5 Km. al Norte de Cabo de Agua («Ras el Ma»). Este archipiélago, probablemente por carecer de agua dulce, permaneció deshabitado hasta que fue ocupado por España en 1848 —al parecer con pocas horas de diferencia con respecto a una expedición francesa con iguales pretensiones (Domínguez, 1984)—, desde entonces, por su posición geoestratégica en la zona, han permanecido bajo jurisdicción española, con fines exclusivamente militares.

Geológicamente las islas son fragmentos aislados de un macizo volcánico único, con una capa calcárea de origen sedimentario del cuaternario, que formaba la «línea eruptiva andesítica interna» del Mediterráneo occidental, que comenzando hacia el Este en las islas de la Galite (Túnez), sigue por las islas Habibas (Argelia) y Chafarinas, y gira hacia el Norte por el Cabo Tres Forcas (Marruecos) hasta la isla de Alborán, el Cabo de Gata y el Mar Menor (Yus y Cabo, 1986).

La acción combinada de vientos y oleaje han ido produciendo una fuerte erosión de esta «línea», contribuyendo a aislar

fragmentos, formando así este rosario de islotes desde Túnez hasta el levante español. Esta particularidad geológica ha sido importante para la supervivencia en la zona de la foca monje, pues esta cadena de islotes, al ser inhabitables para el hombre, constituye uno de los mejores refugios para la especie.

El ambiente litoral de las Chafarinas reúne unas condiciones idóneas para la presencia de la foca monje. La faja litoral de hasta 20 m. de profundidad es de carácter escarpado con fondos rocosos, numerosas oquedades y agujeros naturales, lo cual propicia la existencia de un ecosistema muy variado en es-

El carácter escarpado con fondos rocosos y la pureza y tranquilidad de las aguas litorales de Chafarinas, constituyen una de las razones de la extraordinaria riqueza biológica submarina. Desgraciadamente este medio subacuático, no así el terrestre, no goza aún de ninguna figura legal de protección (Foto Luis M. González).



pecies. Las biocenosis submarinas están constituidas por una gran profusión de algas rojas (*Corallina officinalis* y *elongata* y *Jania rubens*, como las más interesantes) y verdes (*Ulva*, *Enteromorpha*, etcétera), las cuales albergan una fauna muy rica de briozoos, decápodos, gasterópodos (destacan *Patella ferruginea* y *saftiana*), cefalópodos, lábridos y serránidos. La ictiofauna es muy rica, destacando especies tales como *Torpedo*, *Conger*, morena (*Muraena helena*), espáridos (*Diplodus vulgaris*, *Boops boops*), lábridos (*Crenilabrus*, *corvina*), meros (*Epinephelus guaza* y *Polypiron americanum*), blénidos y escorpénidos. La escasa batimetría existente entre las islas y la presencia de fondos arenosos, provoca que se desarrolle un tapiz de vegetación metafítica formado por praderas submarinas de *Posidonia oceanica* y *Zoostera marina*; esta comunidad crea un ambiente en el que encuentran refugio y lugares de cría numerosos animales, formando un ecosistema único por la abundancia de fauna y flora, tranquilidad y pureza de sus aguas, y el mantenimiento de complejas cadenas tróficas, lo que hacen que estas islas sean un paraíso submarino.

3. ESTATUS HISTORICO Y ACTUAL DE LA ESPECIE

La existencia de la foca monje en Chafarinas es conocida desde hace varios siglos. La referencia más antigua documentada, según Santiago Domínguez, proviene de una memoria descriptiva de la región de 1729, en la cual se destaca la abundancia en estas islas (entonces deshabitadas) de lobos marinos (nombre con que también se conoce a la foca monje). Más tarde, Calderón (1894), en una descripción de las islas menciona: «alguna que otra foca (*Pelagius monachus*) anida en las sinuosidades costeras de Congreso». Posteriormente, la información disponible proviene de las noticias aparecidas en el periódico local de Melilla «El Telegrama del Rif», sobre capturas o muerte de ejemplares, recogidas por S. Domínguez (in litt). Al menos en los años 1903, 1908 (julio y diciembre), 1915, 1919, 1928 y 1929 se mataron ejemplares en las islas, siendo el de julio de 1908 una cría. Según Cabrera (1932), se mató otro ejemplar en 1924. Todos fueron muertos a tiros. La actitud que por entonces se tenía hacia la foca monje, y hasta no hace muy poco, puede quedar bien reflejada ante el relato de una

noticia publicada en el «Telegrama del Rif» en 1928: «En Chafarinas dan caza a un lobo marino de más de dos metros de largo. Desde hace unos días los habitantes de Chafarinas venían observando la aparición de un enorme lobo marino, y a partir de entonces decidieron darle caza los vecinos Adolfo Osés Cerdera, cabo de la Compañía de Mar, y Adolfo Osés Ruiz, repartidor de telégrafos, sobrino e hijo, respectivamente, del popular Francisco Osés, más conocido por "Currito", que tantos salvamentos de naufragos ha realizado en esta costa. Tripulando una embarcación, se aproximaron hasta corta distancia del lobo marino, consiguiendo darle muerte a tiros. Noticioso "Currito" de lo ocurrido, procedió a extraer el lobo, llevándolo a tierra. Dicha fiera marina pesaba 30 arrobas, y media dos metros y medio de largo. Los bravos muchachos han sido muy felicitados por su hazaña, que ha devuelto la tranquilidad a los pescadores y vecinos de aquellas islas, interrumpida desde la aparición del feroz animal». Desde entonces, y hasta el momento actual (en base a una encuesta entre los pescadores de la zona que realicé con F. J. Avellá), supimos de la muerte de otros nueve ejemplares más; en los años 1935, 1950, 1951, 1957, 1966, 1971, 1973, 1974 y 1984. Seis fueron muertos de disparo con fusil, dos capturados en artes de pesca, uno presentaba heridas en el dorso probablemente hechas por las hélices de algún barco y un último apareció flotando presumiblemente ahogado en alguna arte de pesca (Avellá y González, 1984).

En resumen, a lo largo del presente siglo han muerto en las islas, al menos, 17 ejemplares; a pesar de lo cual, casi siempre las islas han estado ocupadas por algún ejemplar, lo que evidencia una notable capacidad de la especie para reocupar el espacio vacío. La gran mayoría de las observaciones de focas en Chafarinas se referían a la presencia de un sólo ejemplar.

Según José Cervino «Joseíto», que ha vivido en las islas desde 1964 a 1981 y es buen conocedor de la foca monje, en sus años de estancia en las islas ha identificado en sus observaciones hasta cuatro ejemplares grandes diferentes. Esto coincide exactamente con los datos anteriores de nuestra encuesta, provenientes de personas diferentes, de haber muerto el mismo número de ejemplares en ese período. Además, según el mismo informante, en una ocasión (1976), observó a dos ejempla-



Ejemplar cazado en las islas en 1928. Durante este siglo. Hasta hace poco la actitud de los pescadores y habitantes de las islas era matar cada ejemplar que allí aparecía.

Afortunadamente la situación ha cambiado hoy día y gracias a la buena disposición de las autoridades militares de la isla, la especie goza de una férrea protección. (Foto: S. Domínguez).



La causa de mortalidad de la foca más frecuente en la actualidad es la producida al enredarse o herirse los ejemplares en las artes de pesca. En la foto se observa la herida sufrida por el ejemplar de las islas al haberse quedado incrustado en el abdomen uno de los cables de goma de las nasas de pesca. Anualmente mueren un cierto número de focas monje por estas causas. Sería muy conveniente, tal como se está haciendo en el Egeo, tener una red de observadores locales que pudieran avisar de cualquier accidente de este tipo para poder intervenir a tiempo. (Foto: A. Arrieta).

res grandes peleándose en la playa larga de Congreso. Lo cuál coincide con que el ejemplar observado en 1976 por De Juana y cols. (1981) era diferente al que ellos observaron en 1980. La información disponible apunta a que las islas son ocupadas periódicamente por un ejemplar (probablemente macho) de carácter territorial y agresivo sólo frente a otros machos. En ocasiones han sido observados con otro ejemplar de menor tamaño y durante cortos periodos de tiempo.

Este tipo de comportamiento social no es bien conocido en esta especie. La única población bien estudiada en este aspecto, la de Mauritania, vivía en grupos familiares de hasta una docena de ejemplares, con un comportamiento social gregario (Marchesaux y Muller, 1985). En la foca monje de Hawai, si se presenta este comportamiento de machos solitarios y territoriales, provocado por una sex ratio en la población desviada a favor de éstos (Gilmartin, 1988). Parece que en la foca monje esta estrategia de ocupación del espacio es la más común actualmente en las poblaciones del Mediterráneo. Este modo de vida se ha asociado en sociobiología a una respuesta de la especie frente a un descenso importante del alimento disponible o a una reducción drástica de su número y a su fragmentación en núcleos. Es probable que ambos factores hayan operado en el caso de Chafarinas, pues históricamente parece que la especie, al contrario que en tiempos recientes, habría habitado las islas en mayor número. Como anteriormente dijimos en la Memoria de las islas de 1729 ya se hablaba de la abundancia aquí de la foca monje. Asimismo, en una noticia del «Telegrama del Rif», de 1915, donde se relataba la caza de un ejemplar, se mencionaba que este ejemplar era uno de los muchos que por allí existían. Sin embargo, a partir de la información obtenida en nuestra encuesta, recogimos una serie de observaciones de varios ejemplares juntos en las islas. Así se observaron tres o cuatro ejemplares juntos y en tierra, en los años 1945, 1953 y 1973, todas en la costa Oeste de Congreso. El mismo número de ejemplares, pero nadando, se observaron: en 1976, en Congreso en un «arte» de pesca; en 1977, en el puerto de Isabel; en 1980, en Congreso; también en este último islote en 1984 (S. Domínguez, com. pers.). Y finalmente, en mayo de 1989 fue observado un ejemplar con dos crías en una cue-

va de Rey. Estos ejemplares pertenecen a la población existente en las costas de Marruecos y Argelia, desde Velez de la Gomera a Argel, que, aunque difícil de evaluar, se calcula que no sobrepasa los 50 individuos.



Es imprescindible para la supervivencia de las crías que la cueva tenga una zona en seco, pues hasta que éstas no mudan su pelaje fetal, a las dos semanas, no pueden introducirse en el agua. En la foto se observa el interior de la mencionada cueva donde se reprodujo. Es una cámara casi circular de 1,80 m. de alto y 5 por 6 m. de superficie, con una sola salida al mar. (Foto: Luis M. González).

La foca monje se reproduce en tierra, utilizando para parir las cuevas de la costa más abrigadas y tranquilas. Según testimonios de los pescadores de las islas, este año una foca tuvo dos crías en la cueva de la foto situada en la isla de Rey. En la mencionada foto, se observa la entrada de la misma, muy bien protegida por el oleaje y las mareas fuertes. (Foto: Luis M. González).



4. COMPORTAMIENTO

Desafortunadamente, no se ha realizado ningún estudio sobre su biología en esta región, desconociéndose, por tanto, aspectos tan básicos para su conservación como sus movimientos, hábitos alimenticios, etología, etcétera. No obstante, durante los últimos años hemos podido reunir un cúmulo de observaciones del ejemplar que frecuenta las islas que, aunque todavía escasas y no metódicas, resumimos a continuación por su interés para la conservación de la especie.

Utiliza para descansar, dormir y criar playitas y cuevas protegidas del oleaje y vientos dominantes. La hemos observado en tierra en, al menos, seis puntos de las islas; en una pequeña plataforma rocosa y plana en Rey, y en dos cuevas y tres playitas de Congreso. Suele aparecer nadando cerca de estos puntos a última hora de la tarde, para en seguida subir a tierra a descansar o dormir. En ocasiones, la hemos vuelto a observar en el mismo sitio a primeras horas de la mañana, por lo que pensamos que pasaría allí la noche. Sin embargo, también desarrolla una actividad nocturna, pues en alguna ocasión que la hemos controlado durmiendo a primeras horas de la noche (utilizando prismáticos con intensificador de luz), pocas horas más tarde ya no estaba. Este comportamiento es conocido de los pescadores marroquíes que faenan de noche con «cercos» (arte de pesca a modo de una gran red que envuelve y embolsa los bancos de peces), que han visto cómo la foca penetra dentro del cerco, captura algún pez grande y sale con el del arte. Por las mañanas, a primera hora, es observada con frecuencia en el puerto de Cabo de Agua, coincidiendo probablemente con la llegada a esas horas de los barcos pesqueros que han faenado en alta mar y que arrojan los pescados no comerciales a las aguas del puerto. Sus presas naturales principales son, el mero, el congrio y el pulpo, y está acostumbrado a parasitar al hombre, robándole peces de sus artes de pesca (trasmallos, nasas, cercos).

5. PROBLEMATICA DE SU CONSERVACION

La mayoría de los pescadores musulmanes de la zona cuentan una bonita leyenda de la foca monje, según ésta, la foca es una criatura mitad hombre y mitad pez. Originariamente era un hombre llamado «Msaud», que trabajaba tejiendo redes de pesca; pero como tenía muchas deudas, un día, perseguido por sus acreedores, para escapar se arrojó al agua escondido entre sus redes. Sin embargo, se enredó en ellas y al verse en peligro de ahogarse, pidió ayuda a Alá, el cual sintiendo piedad por él, le salvó la vida convirtiéndolo en la criatura que es ahora. Todavía hoy día los pescadores de Cabo de Agua cuando le llaman o cuando se encuentran con él, le saludan llamándole por este nombre. Otra leyenda más extendida es la referente a que matar o herir a la foca provoca una serie de infortunios y desdichas para el culpable; consistentes en no tener suerte en la pesca durante varios meses. La explicación dada es que al morir la foca, su espíritu se dedica a espantar los peces de las redes del culpable. Estas leyendas, inesperadamente han revestido una tremenda importancia para la supervivencia de la foca en esta región, de no haber sido así, hoy día probablemente estaría ya extinguida, como así ocurrió en los países occidentales (Francia, España, Italia...), teóricamente más «civilizados». Esta sorprendente y bienvenida actitud de los pescadores musulmanes, hacia la foca monje, al contrario que los europeos, denota la ausencia de un odio ancestral hacia los predadores. La mayoría de los pescadores norteafricanos no consideran a la foca un animal dañino. Esto no significa que no sufran pérdidas económicas al romper la foca sus redes, lo que sí ocurre y con frecuencia, sino que simplemente lo asumen como un hecho normal, no dándole más importancia que a otras causas naturales, también frecuentes, que implican la necesidad de reparar periódicamente las redes de pesca. Además, no la consideran un rival suyo por la pesca. Sin embargo, según los datos de F. Avellá que viene siguiendo la evolución de la población de focas de Marruecos, Argelia y



En esta extraordinaria secuencia fotográfica, se observa, (a) cómo un ejemplar está intentando penetrar en la red del cerco de pesca para atrapar algún pescado. En la siguiente foto (b), el ejemplar ha sido capturado dentro de la red e izado a bordo del barco, al no haberse ahogado por suerte. En la siguiente (c), el animal es devuelto al agua por los pescadores. La afición de la foca monje a parasitar las artes de pesca, es causa común de su muerte.

Túnez, desde hace nueve años, cada año hay menos ejemplares en la región. Tres causas parecen las principales responsables:



Debido a la persecución de que es objeto, la foca monje en casi todos los lugares del Mediterráneo donde habita, utiliza para reposar o dormir cuevas de la costa, protegidas y escondidas. No obstante, en los lugares donde está protegida y no es molestada, reposa en playas y pequeñas plataformas descubiertas, como en la de la foto, situada en la isla de Rey. (Foto: M. Mañez).

ahogarse, y de pesca submarina deportiva, lo cual está produciendo una disminución de las poblaciones de peces y cefalópodos en la costa.

2) El aumento del número de armas de fuego en la región, unido a la pérdida de los prejuicios religiosos por los jóvenes.

3) Y, en general, la explosión demográfica de estos países norteafricanos, lo que aumenta la presión humana en su hábitat (construcción de puertos, destrucción de la costa por asentamientos humanos, infraestructura turística, etcétera).

6. ¿QUE HACER PARA SALVAR LA FOCA MONJE?

A la hora de abordar acciones a favor de una especie amenazada de extinción a nivel mundial como la foca del Mediterráneo, no tiene sentido adoptar un enfoque exclusivamente «nacional», circunscrito a las fronteras de un Estado en particular. Esto ya hace tiempo lo han comprendido los científicos encargados de proponer reservas para la foca en el Egeo, por ejemplo: varias de sus propuestas son de reservas internacionales a crear en zonas fronterizas entre Grecia y Turquía.

Aplicando esto al caso español, queda igualmente clara la necesidad de la colaboración internacional. En efecto, el ejemplar residente en Chafarinas seguramente incluye en su territorio la costa marroquí adyacente y es probable que su pareja proceda de allí. Los ejemplares que esporádicamente aparecen en Baleares y en el SE peninsular, es muy probable que sean visitantes erráticos desde el litoral magrebí. Y, desde luego, es impensable una eventual reintroducción en Cabrera, Cabo de Gata o Alegranza si previamente no se hacen todos los esfuerzos necesarios para evitar la extinción de las poblaciones de foca del Mediterráneo que todavía sobreviven en nuestro Terri-



1) La presencia cada vez más numerosa de artes de pesca, en las cuales a menudo se enredan las focas y pueden quedar heridas (como el reciente caso del ejemplar de Chafarinas) o

torio y en los países vecinos. Por lo que es urgente y necesario realizar con las autoridades competentes de Marruecos y Argelia, un programa conjunto de conservación y recuperación de la foca monje en esta costa.

Las múltiples conferencias internacionales y reuniones de expertos convocadas, a fin de poner al día los conocimientos sobre el estatus y la biología de la foca del Mediterráneo y de proponer planes globales de acción, han llegado siempre a conclusiones muy similares por lo que se refiere a este punto.

Dos líneas de actuación han sido reiteradamente apuntadas como la clave para la salvación de la foca del Mediterráneo:

— Ante todo, realización de campañas de divulgación de gran alcance en todos los países donde sobrevive la especie, a fin de contrarrestar el odio tradicional de que ha sido víctima; una medida que, idealmente, debería ir acompañada de un estudio profundo del impacto de la foca en la economía de los pescadores, a fin de ver la necesidad de llegar a algún tipo de medidas compensatorias (distintas del simple pago de indemnizaciones por daños, que parece contraindicado).

— Creación por todos los países del área de distribución de la foca mediterránea de una extensa red de parques y reservas marítimo-terrestres, muy especialmente en las áreas en que todavía subsisten poblaciones más o menos viables de focas.

Aunque pueda parecer demasiado simplista, es bastante razonable afirmar que sólo con que se llevaran a la práctica (de modo rápido y eficaz) estos dos tipos de iniciativas en toda el área de la especie, su porvenir quedaría asegurado. Los dos principales factores de regresión (destrucción directa y alteración de hábitat) se verían así compensados por campañas de sensibilización y por la creación de reservas, respectivamente. Otros factores menores, como la contaminación, la pesca abusiva o el trasiego humano demandarían una acción proporcionada, en forma de lucha eficaz contra el vertido de contaminantes al mar, estricto control de la pesca no profesional y una campaña de sensibilización dirigida también a turistas y propietarios de embarcaciones.

Así pues, si todos los esfuerzos e iniciativas españoles a favor de la foca monje tuvieran que circunscribirse al territorio nacional, las únicas acciones que aparecerían como factibles serían las siguientes:

1) Protección estricta de la población de focas (1-3 ejemplares) del archipiélago de Chafarinas. Ampliando el grado de protección actual (Refugio Nacional de Caza) al medio submarino, creando zonas de acceso restringido y prohibiendo la pesca en sus aguas jurisdiccionales (tanto la deportiva como la comercial).

2) Realización de una campaña de mentalización entre la población humana que vive en el litoral (muy especialmente pescadores), sobre todo en las ciudades de Ceuta y Melilla, pues los pescadores que tienen como base estos puertos desarrollan su actividad en un litoral, como es el del Mediterráneo marroquí, donde aún subsiste una población de focas con buenas perspectivas de supervivencia si se adoptan las medidas necesarias para paliar el deterioro de la situación. Pues no

Para evitar que la foca monje desaparezca del norte de África, el conocido naturalista F. Avellá creó en 1987 el Fondo para la Foca del Mediterráneo (FMM). El Fondo ha editado y repartido más de dos mil panfletos entre la población pescadora de Marruecos y Argelia, realizando con ello una importante labor educadora entre los hombres que conviven con la foca. (Foto: F. Avellá).



Restos de un mero comido por la foca de Chafarinas. El mero, junto con el congrio y el pulpo, forma la dieta básica de la foca. Por lo que es muy importante para el futuro de esta especie en Chafarinas, evitar que estas presas disminuyan o desaparezcan, como así ha ocurrido en las costas peninsulares, por la abusiva pesca comercial y deportiva. (Foto: Luis M. González).



Uno de los puntos básicos para la protección actual de la foca monje en Chafarinas, ha sido el reciente cambio de actitud hacia la especie, de las autoridades militares de las islas. Gracias a lo cual, goza de una tranquilidad y protección que no encuentra en otras costas. Incluso ha sido elegida la foca monje como emblema de la Compañía de Regulares de Melilla bajo cuya tutela están las islas. (Foto: Luis M. González)



Los seis problemas principales que están llevando a la extinción a la foca monje son, por orden de importancia: la muerte por disparo, la captura accidental en artes de pesca, la alteración del hábitat por el turismo, la sobrepesca, la contaminación del mar y las molestias, especialmente en las cuevas de cría. (F.F.M.)



hay que olvidar que favorecer la protección de las focas de las costas de Marruecos repercutiría positivamente en la instalación en Chafarinas de una buena población. Al respecto resulta de gran importancia la labor divulgadora que en la zona está llevando a cabo el Fondo para la Foca del Mediterráneo (FFM) con sede en Palma de Mallorca, que todos los años realiza ediciones de material divulgativo sobre la especie y los va repartiendo en los pueblos pesqueros norteafricanos.

L. M. G-ICONA

BIBLIOGRAFIA

- AVELLA, F. J., y GONZALEZ, L. M. (1984): Monk seal (*Monachus monachus*) a survey along the Mediterranean coast of Morocco. II Conferencia Internat. sobre la foca monje. La Rochelle. Sept. 1984.
- CALDERON, S. (1894): *Las Chafarinas*. Anales Sociedad Española de Historia Natural 23: 303-316.
- CABRERA, A. (1932): *Los Mamíferos de Marruecos*. Trab. Museo Nac. Ciencias Nat. Ser. Zool. 57.
- DE JUANA, E.; VARELA, J., y WITT, H. (1981): *The mediterranean monk seal in the Chafarinas Islands* (Melilla). C.I.E.S.M. 1981.
- GONZALEZ, L. M., y AVELLA, F. J. (1989): *La extinción de la foca monje (Monachus monachus) de las costas mediterráneas de la Península Ibérica*. Ecología (en prensa).
- GILMARTIN, W. (1988): *Recovery Plan of the Hawaiian Monk Seal*. US & Fish Wildlife Service.
- DOMINGUEZ, S. (1984): «Breve historia de las islas Chafarinas». *Aldaba* 3: 41-50.
- YUS, R., y CABO J. M. (1986): *Guía de la naturaleza de la región de Melilla*. Assoc. Cultural Ayto. de Melilla.



El FFM ha organizado su captación de fondos con la edición de 500 láminas originales del pintor Jaume Ramis. Aunque el Fondo cuenta sólo con 1.200 socios, seguramente mucha más gente quisiera ayudarlo con sus donativos. Su nuevo Apartado de Correos es el 1536 de Palma de Mallorca. Es urgente, si queremos que este foca no se extinga, apoyar con lo que podamos a este nuevo Fondo, que puede ser su última esperanza. (F.F.M.)